

EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN Y NECESIDADES ESCOLARES:

Nuevas soluciones para nuevos problemas

José Luis Bernal

Departamento Ciencias de la Educación

Universidad de Zaragoza

Jbernal@posta.unizar.es

Estamos viviendo en una sociedad que si se caracteriza por algo es por los cambios rápidos y radicales que se producen en su desarrollo. La distancia entre generaciones se va produciendo en grupos de edad cada vez más próximos. Las referencias culturales y de valores se van modificando en plazos más breves de lo habitual. Hablar, pues, del futuro de la educación significa plantear aquellas variables alrededor de las que va a girar la educación y que percibimos ya con claridad cuáles van a ser y por donde van a ir las tendencias, aunque las consecuencias y las transformaciones que provoquen en la propia sociedad siguen siendo una incógnita.

Partiendo del contexto en el que nos ha tocado vivir como es la intersección de la globalidad y del localismo a la vez (glocalismo, dicen algunos), en donde cada vez controlamos mas nuestras vidas, pero cada vez menos los marcos en los que se desarrollan, vamos a ir analizando los diferentes ámbitos que intervienen en la arena educativa. Se trata de contestar a preguntas como ¿qué nos exige la sociedad? ¿qué alumnos tenemos que formar? ¿qué contenidos debemos desarrollar? ¿cómo debe ser el profesorado en su actuación con los alumnos? ¿qué recursos y materiales nos encontramos? ¿los centros responden a las demandas actuales?, en suma, profundizar sobre aquellos aspectos que creo preocupan en estos momentos a todo aquel que esté preocupado por la educación de nuestros hijos.

Una sociedad multicultural en una aldea global

El aumento de los alumnos procedentes de distintas culturas, la multiculturalidad de las aulas del futuro hará necesario, ya hace necesario, replantear los objetivos de la educación. La **diversificación de la población** con diferentes etnias está produciendo una ruptura de las fronteras culturales y lingüísticas, que la educación no puede ni mirar de soslayo, debe tenerlo en cuenta y afrontar la nueva situación. En 1981 el número de extranjeros residentes en España era de 198.042, en el año 2000 hemos llegado a 938.783, según datos del propio Ministerio del Interior. Y estamos hablando de emigrantes censados, por lo que este número se puede aumentar de manera considerable si contamos con aquellos que no disponen de “papeles”. No debemos olvidar que la escuela debe atender a todos, recordando el art.27.1 de nuestra Constitución en el que se afirma que “*todos tienen derecho a la educación*”, y que realmente atiende a todos, esencialmente en las escuelas públicas. Concretamente en Aragón ya se habla de 3000 alumnos de otros países y con la tendencia a aumentar.

En un reciente informe (barómetro del CIS, diciembre 2000) se afirma que los españoles tenemos la percepción de que disponemos de un nivel de vida suficiente, o por lo menos estamos satisfechos con ella, pero cada vez más se percibe a si misma como racista e intolerante hacia las

costumbres de los extranjeros. Y en todo esto la “escuela” siempre tendrá algo que decir, y, sobre todo, algo que hacer.

Asimismo, lo aceptemos o no, estamos en una sociedad global, la globalización es un hecho imparable, otra cuestión será cómo se afronte esa realidad. Los alumnos actuales han nacido en una sociedad que no se parece en nada a la de hace unos años, no muchos, ya que los cambios se producen de forma muy acelerada. En estos momentos podemos conocer enseguida cualquier noticia que suceda en alguna parte del mundo, otra cuestión será que los “poderes fácticos” deseen que nos enteremos y cómo. Por ello, es muy importante que en la escuela se enseñe a leer y comprender este mundo que nos ha tocado vivir. Sigo sin apreciar que se trabaje en nuestras escuelas de forma sistemática todo lo relacionado con los medios de comunicación, que, queramos o no, están moviendo y dirigiendo lo que pasa. Seguimos dedicando más tiempo a analizar las figuras de estilo que a comprender los mensajes que nos vienen por los diferentes medios. Y no tenemos excusa, que los recursos son inmensos.

“Hace unos años, John Naisbitt, en su libro Global Paradox, definía como una tendencia capital para el próximo siglo el movimiento simultáneo hacia la globalidad y hacia la localidad. De una parte cunden las organizaciones supranacionales, los grandes conglomerados de libre comercio entre amplias zonas del planeta y, de otra, renacen los nacionalismos culturales, étnicos o religiosos, los regionalismos y hasta las reclamaciones por la identidad local. En la actualidad se censan en el mundo un total de 193 naciones, pero el pronóstico repetido es que para dentro de unos 50 años podrían ser hasta 2.000, teniendo en cuenta la disgregación de la antigua Unión Soviética, la partición de áreas africanas y asiáticas a partir de las etnias o las lenguas, más los fenómenos de división europea en el centro o en la periferia del continente.

De otra parte, la misma tendencia es visible en lo económico o en lo cultural. Mientras las fusiones entre grandes grupos empresariales pueden seguir adelante en los próximos años, la tecnología permite cada vez más la creación de pequeñas empresas, dentro o fuera de Internet, que ocupan las fisuras de la demanda que no atienden los gigantes y satisfacen la demanda de un mercado crecientemente ansioso de diferenciación.

Finalmente, en lo cultural, a la vez que se crea una cultura cada vez más homogeneizada y estándar bajo la inspiración del modelo norteamericano, las televisiones locales, las creaciones autóctonas, el folklore, la gastronomía castiza, renacen y se fortalecen dentro del magma mundial.”
(EL País digital)

Una nueva generación de estudiantes

Nos encontramos con una **nueva generación de estudiantes**: la generación “i” (información e internet). No tiene nada que ver con generaciones anteriores. Sus demandas, valores y tendencias son diferentes y cambian rápidamente. Como afirma Manuel Castell, esta generación se dividirá en tres clases: “**desinformada**”, que sólo saben captar imágenes; “**sobreinformada**”, que viven en el torbellino con un exceso de información sin selección ni comprensión; y la “**informada**”, que son capaces de seleccionar, ordenar, comprender y pagar la información.

Por lo tanto, la escuela debería adaptarse a esta nueva realidad. Deberíamos ser capaces de formar alumnos en la selección, comprensión y ordenación de la información. Insistir en transmitir unos conocimientos sin más, potenciar la memorización sobre la comprensión, acumular información y conocimientos, son caminos que creo que deberían estar ya superados. Otro problema es si los enseñantes estamos preparados para ello o si estamos convencidos de que debemos actuar en esa dirección.

Por lo tanto, creo que habrá que rediseñar toda la educación. Habrá que formar personas con un alto nivel de educación y una gran adaptabilidad, personas con altas habilidades y con ideas. Valores como la autonomía personal, creatividad, innovación serán universales en la nueva sociedad de la información. Educar no es transmitir datos, informaciones ni siquiera conocimientos, se trata sobre todo de formar personas que sean capaces de aprender a aprender.

Como nos dice Manuel Castell “*¿Qué tipo de individuo necesitamos? Quien quiera vivir bien tendrá que reunir dos condiciones: un alto nivel de educación y una gran adaptabilidad personal. Una educación no tanto técnica como general, que es la que se puede reprogramar, y que se basa en la capacidad de combinación simbólica: filosofía, matemáticas, historia y geografía, lengua y literatura, es decir, lo tradicional. Deberán aprender que los ordenadores cambian; de hecho, el ordenador personal está dejando de existir a favor de un mundo con decenas de pequeños instrumentos de comunicación conectados en red y esparcidos por todos los ámbitos de la vida. Por tanto, lo esencial será la capacidad de adaptarse a un mundo de cambio constante, tanto en lo tecnológico como en lo personal. .. Hace falta inteligencia y capacidad de aprendizaje porque siempre estaremos aprendiendo, siempre, pero sólo si nos han enseñado cómo aprender*”.

En suma, educar no es domesticar, adiestrar o adoctrinar. Nunca lo ha sido, y hoy menos que nunca.

Alumnos con otras demandas

Además, estos estudiantes disponen ahora de unas referencias diferentes a las nuestras. Son chicos y chicas “movistar”, individualistas, consumistas, que se sienten libres, con unos derechos claros, en una sociedad liberal-democrática que permite una libertad y una autonomía impensable hace unos años. La referencia suele ser el mercado y los medios de comunicación en toda su extensión y complejidad (internet, televisión, etc...). No se entiendan estas características como algo ni positivo ni negativo, creo que la línea del discurso nunca debe ser esa, sino aceptar que son así y que desde la escuela hay que tenerlas en cuenta y tratar de manejarlas para conseguir aquellos objetivos que nos proponemos.

Por otra parte, no podemos dejar de hacer mención a los problemas de disciplina, a la violencia escolar, a la agresividad que se percibe en nuestros alumnos. No se trata de entrar en esta ponencia en esta problemática, aunque no podemos dejar de hacer alguna consideración. Siempre la etapa adolescente ha sido muy compleja y difícil para los adultos, pero, como dice Emili Muñoz (profesor de Secundaria) “*aquellos de cultura liberal-democrática-individualista- consumista, más solos que la una en la vida urbana y con padres desbordados, todavía los son más. Y si están obligatoriamente escolarizados, muchas veces sin sentido, mucho peor*”. Se habla de los insumisos escolares para designar a todos aquellos alumnos que no desean estar y les obligan. Pero me pregunto nuestro sistema educativo ¿no puede ofrecer algo coherente con las demandas de estos alumnos? o simplemente se trata de echarlos de las aulas o apartarlos de ellas.

La universalización de la educación, accediendo a ella ahora toda la población hasta los 16 años, hace que las reglas del juego vayan siendo diferentes. Deberíamos dejar de echar las culpas a la sociedad y a los alumnos y pensar de una vez qué metodología y qué ofertas les ofrecemos. **Explicar, escuchar, examinar y puntuar** no puede seguir siendo el único método, por otra parte el más cómodo y sencillo, que se desarrolle en nuestras clases. Otra cuestión será si el profesorado está preparado para ofrecer alternativas diferentes, y ahí sí que hay que buscar responsabilidades en aquellos centros y organismos que preparan a este profesorado.

Recogiendo de nuevo las palabras de Emili Muñoz “*no sobran, sino que faltan más y mejores metodologías de enseñanza adecuadas a la cultura de los adolescentes. La concepción de que baja el*

nivel porque se pierde tiempo en actividades de aprendizaje es una cretinez que se autodescalifica por la alternativa que propone: explicar y escuchar, porque así se acaba antes y se gana tiempo”.

Soy consciente de que no hay milagros ni recetas y de que el profesor que está en el aula todo el día con los alumnos, sufriendo una situación en muchos casos angustiosa, no dispone de muchos recursos ni ayudas para manejar la nueva realidad que se presenta en nuestros centros, pero la solución nunca irá en decisiones represoras ni excluyentes, sino en que tanto los centros como el profesorado lo acepte y se enfrente a ella con metodologías y alternativas organizativas adecuadas a las demandas de los alumnos.

No se trata de reducir la complejidad de las aulas mediante la homogeneización del alumnado para trabajar el mismo currículo aburrido y clásico de siempre, sino afrontar nuevas medidas metodológicas, flexibilizar espacios y tiempos, reducir el número de alumnos por grupo, organizar los apoyos que sean necesarios, etc...

Contenidos más prácticos e interrelacionados

Si hablamos de que los alumnos no son los mismos que hace unos pocos años, cuando llegamos a los contenidos que estos tienen que trabajar, los cambios creo que son aún más contundentes. Los **contenidos** serán más prácticos e interrelacionados. Primará el **conocimiento** sobre la información y cobrarán relevancia especial la **creatividad**, la **interpretación de la información**, la **capacidad de trabajo en grupo**, en un marco de cooperación y tolerancia, siempre en convivencia con las habilidades clásicas. Las técnicas de mera reproducción mecánica de conceptos irán perdiendo importancia. El problema será cómo lograr que los alumnos construyan "*coordenadas coherentes de conocimientos*".

Actualmente se está produciendo un fenómeno curioso. Lógicamente, la ciencia avanza, las demandas de la sociedad son cada vez más diversas y complejas, nuevos conocimientos se están incorporando en los programas de las diferentes áreas o materias, sin embargo ¿cómo los incorporamos?, en la mayoría de los casos se trata de una mera acumulación de conocimientos sin llevar a cabo una verdadera elección. Uno de los retos a los que nos tenemos ya que enfrentar es a **elegir** adecuadamente aquellos contenidos que tienen realmente relevancia para nuestros alumnos.

Una vez elegidos estos contenidos, el problema va a residir en cómo afrontarlos, en qué exigimos realmente a los alumnos. Lo fácil es agarrarnos a la explicación de un tema, memorizarlo y preguntar sobre ello. Pero realmente es eso lo que deberíamos hacer. Si hablamos de que hay que trabajar especialmente la creatividad, la interpretación de la información, la capacidad de trabajo, ¿es ese el camino?. Por ejemplo, para preparar esta ponencia necesitaba disponer de información acerca de cómo estaba actualmente la inmigración en nuestro país. Para eso, me acerco al ordenador, abro el navegador y me pongo a buscar por la red información que me sea interesante. Si reflexionamos sobre este hecho, yo no necesito tener una información enciclopédica acerca del tema, no necesito haber memorizado datos y datos. Lo que sí he necesitado es disponer de habilidades para **BUSCAR** la información, **SELECCIONAR** aquella que considere más adecuada, y **COMPRENDER** e **INTERPRETAR** lo que voy encontrando. Por lo tanto, en la escuela deberemos trabajar en esa línea, acercándonos a los contenidos desde esta perspectiva.

Dicho de otro modo, deberemos afrontar un cambio en la concepción del currículo, procurando trabajar **MENOS TEMAS, MAS INTERESANTES Y ACTUALES** y con **MAYOR PROFUNDIDAD**.

Profesores como conductores de alumnos

Los **profesores** dejarán de lado su faceta de "transmisores de conocimiento" para cumplir el papel de "conductores de alumnos". Tarde o temprano nos tendremos que dar cuenta de que el profesor no debe ser el que detenta la ciencia, y que su objetivo es transmitirla a un grupo de alumnos. El profesor va a tener como objetivo prioritario enseñar a seleccionar los contenidos relevantes, a asimilarlos, a interrelacionarlos y a ponerlos en práctica. Esto hará que se coticen las habilidades cognitivas más refinadas y más parecidas a las que se necesitan fuera del mundo educativo.

Por ello, en el futuro se demandará un profesor polivalente, que domine aspectos tutoriales, que sea capaz de aplicar metodologías innovadoras y que entienda de técnicas relacionales. Asimismo, este profesor deberá disponer de apoyos diversos en relación con la problemática de cada centro. No se trata de un aumento cuantitativo de recursos o materiales, sino de articular adecuadamente todo un sistema de apoyos en función de las necesidades.

Una nueva concepción de escuela

Ya se está produciendo un **sustancial cambio del entorno educativo**. Está naciendo una nueva concepción de la escuela, más abierta, disponible más horas, con una orientación de servicio a la comunidad en la que está inserta. La tendencia es que estén abiertas al entorno, que se implique a la comunidad en el propio centro escolar.

El propio concepto de escuela como espacio natural va a ser superado por múltiples y diferentes espacios. El movimiento de "Home schooling", por ejemplo, está adquiriendo en algunos países una fuerza que no podemos obviar. No se trata de analizar en profundidad este fenómeno, del que algunos ya predicen como el resultado del fracaso de la escuela para responder a las demandas de la sociedad actual, pero los 10.000 alumnos en Inglaterra y los más de un millón en USA que prefieren una escolaridad no convencional en casa nos obligan a resaltar su importancia en las tendencias actuales. Sería curioso que la utopía de Illich hace ya tantos años se convirtiera en una realidad en los próximos años.

El **papel de los padres** ganará importancia tanto en casa como en la escuela. La desaparición del "tiempo educativo" concebido como "horario escolar" y el incremento de las posibilidades de realizar trabajos desde casa hará que los padres deban asumir el papel de conductores de sus hijos. Por ejemplo, de los 2000 empleados que Intel tiene en Europa nada menos que el 80% trabajan ya desde casa. Hay que recordar que Internet va a dejar de ser simplemente una tecnología para convertirse en una forma de organización de la vida en sociedad.

La idea de que el niño aprende solamente en la escuela no es que vaya a perder validez, es que ya no la tiene. En la escuela habrá que orientar, organizar, enseñar a aprender, socializar, etc.. , pero las posibilidades que va a brindar la sociedad que viene van a ser inmensas. La escuela va a ser un espacio más, pero no el único ni el más importante donde se van a llevar a cabo los aprendizajes de todos aquellos que están en edad escolar.

Actualmente, como nos dicen John Tiffin y Lalita Rajasingham (1997) "*vivimos en un período de transición entre una sociedad industrial y una sociedad de la información. Las escuelas tal como las conocemos están diseñadas para preparar a las personas para vivir en una sociedad industrial. Los sistemas de educación preparan a las personas para ocupar un lugar en la sociedad imitando a las fábricas y oficinas de una sociedad industrial [...]. Una sociedad industrial depende del movimiento físico de las personas y los bienes, de manera que la infraestructura tecnológica fundamental es el ferrocarril, las rutas, el mar y el transporte aéreo. Para preparar a las personas para vivir en una sociedad de la información, se necesita un sistema educativo que se base en las telecomunicaciones y no en el transporte*". La escuela debe pensar que prepara alumnos para vivir en

un futuro en una sociedad de la información, con unos parámetros de funcionamiento diferentes a los actuales y para lo que no se van a necesitar, por ejemplo, personas enciclopédicas que sepan mucho, sino personas con capacidad de adaptación, creativas, flexibles, y con gran capacidad de aprender en todo momento.

Un cambio en las edades y etapas de aprendizaje

Finalmente, no puedo dejar de referirme a una nueva realidad que poco a poco ya se está imponiendo: el aprendizaje se va a convertir en continuo en todas las etapas de la vida. No podemos cerrarnos a que una vez que hemos llegado al mundo del trabajo, por cierto cada vez más tarde, ha terminado nuestro periodo de formación. En USA ya se comienza a especular con establecer fecha de caducidad a los títulos universitarios. Pero es la vida misma la que nos dice que debemos estar en todo momento en continuo reciclaje. En nuestro ámbito, queramos o no queramos, el profesor va a tener que entrar en el mundo de la informática, de la red, de las nuevas tecnologías, no podemos estar con la tiza en la mano y la mera explicación, la sociedad demanda una formación diferente.

Por ello, desde la educación infantil hasta la tercera edad la sociedad deberá ofrecer diferentes formas y espacios para que todos puedan en todo momento acceder a esa formación necesaria para vivir en una sociedad en constante cambio. La educación de las personas adultas como se entiende actualmente debe cambiar en una orientación más amplia y global.

Conclusión

Aquella sociedad que perciba con claridad cuáles van a ser las necesidades prioritarias en un futuro próximo, será la que esté en primera línea de salida para responder de la mejor manera posible a las nuevas demandas que van a surgir de la propia evolución de la sociedad. Contar con una infraestructura tecnológica adecuada, tanto en la propia comunidad (Margen Izquierda) como en los centros, organizar y crear espacios de aprendizaje que superen el margen estrecho del centro educativo, apoyar con recursos adecuados la atención de todos aquellos alumnos con problemas, tanto en la enseñanza obligatoria como cuando salen del sistema, contar en los centros con un profesorado que entienda las nuevas tendencias y necesidades de los alumnos, serán, entre otros aspectos, cuestiones que van a diferenciar aquellas sociedades que apuestan por el futuro de las que se quedan estancadas en modelos anacrónicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Tiffin, John; Rajasingahan, Lalita (1997) En busca de la clase virtual: la educación en la sociedad de la información. Paidós Ibérica.. Barcelona.

Castells, Manuel (1999) La era de la información: economía, sociedad y cultura. Alianza Editorial. Madrid.